

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



Repetidas veces hemos dicho que la elegancia no consiste en la acumulacion de adornos y de objetos de precio, sino en la acertada eleccion de las telas mas á propósito para la persona que ha de llevarlas. Las modas de este verano han venido á confirmar la verdad de estas palabras; los vestidos que se usan en la actualidad, son frescos, elegantes y sencillos.

Las tiendas de primer orden de París, han hecho yá la exposicion de sus telas, y en sus lujosos escaparates se ven encantadores organdis, magnificas muselinas, piqués deliciosos y otras mil telas á cual mas frescas y elegantes que seria muy largo enumerar, y que llenan á no dudarlo todos los gustos, todos los caprichos, todas las necesidades de la moda.

Citaremos como modelos de elegancia al par que de economía, unos vestidos de organdi fondo blanco, adornados con siete volantes, cuyo precio no escede de cien reales.

Casi puede decirse que no existe una hechura determinada en ninguna clase de vestidos; así es que preferiremos y creemos que nuestras lectoras lo preferirán tambien, el que describamos algunos modelos de vestidos en lugar de hacer la rápida reseña de las hechuras mas usadas.

Así pues diremos que es sumamente lindo para visitas un vestido de tafetan *antique* á anchas rayas blancas y color rosa de rey, que está adornado en el bajo de la falda con un gran falbalá, y que tiene encima de él un escarolado de tafetan color



de rosa. El cuerpo es alto, tiene cinturón y está cerrado por medio de botones de tafetán color de rosa que están rodeados de un rizado; el cinturón, que es de la misma tela que el vestido, tiene unas largas caídas rodeadas por rizados. Las mangas, aun cuando indican un poco el codo, no son muy estrechas; están adornadas con una hombrera, tienen una hendidura al lado como las mangas zuavas, y terminan en una vuelta, que lleva su correspondiente escarolado todo al rededor.

El segundo modelo que vamos á describir es, si cabe, mas lindo que el primero, y muy á propósito para una señorita joven. Es un vestido de tafetán color de violeta de Niza, sumamente claro, de hechura emperatriz, es decir, sin cintura y que cae recto como una gran basquiña. La falda está cortada al vies, y solo forma pliegues á partir desde las caderas: desde los hombros parte un gran encañonado de la misma tela que describe los contornos del pecho y forma delantal en la falda. Este mismo encañonado se repite en el bajo de la falda, y en las mangas que son anchas y están abiertas por delante.

En nuestros números anteriores hemos dicho que el paletôt es el abrigo adoptado por las señoras mas elegantes, y ahora solo nos falta describir algunos de los modelos que obtienen mayor preferencia, porque, como saben ya nuestras lindas lectoras, son diversas las hechuras de esta clase de abrigos. Hay unos, que están muy en moda, y que se adornan con guipure, ya ordinaria, ya de Venecia. Otros, tambien muy admitidos, que llevan todo al rededor un vies de tafetán á cuadros negros y blancos; otros, en fin, adornados con *brandembourgs* de encaje y botones bordados.

Además de estos diversos géneros de paletôts, se llevan tambien mucho unos abrigos de lana de color gris y negro, ó á cuadros marrón y blanco, ó violeta y blanco, adornados con un vies de tafetán y un rizado de cinta, colocado todo al rededor. Esta clase de *pardessus* es muy fresco, muy elegante y muy cómodo para el campo, los baños de mar ó los viajes; pero de ninguna manera es admisible como traje de calle.

En sombreros existe una admirable variedad; así es que nos vemos algo apurados para designar con exactitud los modelos mas elegantes, puesto que la multitud de ellos que tenemos á la vista son á cual mas distinguidos, y á cual mas bellos.

Pasada ya la moda de los sombreros adornados con flores de oro, según dijimos ya en nuestros números anteriores, las

señoras mas elegantes han adoptado los sombreros de paja ó de crin, que tantas ventajas ofrecen para el verano.

Entre una porcion de ellos que pudieramos describir, nos limitaremos á citar uno de paja suiza adornado con ramitos de violetas de Parma y espigas de paja: interiormente tiene los mismos adornos: las cintas son de tafetan blanco con filetes color de paja.

No es menos elegante otro de crin blanca, que está adornado al borde del ala con una lindísima guirnalda de lilas de Persia, que despues de dar la vuelta esteriormente, viene á formar por dentro un *bandeau* Emperatriz. El bavolet es de tafetan color de lila y tiene encima de su union con la copa del sombrero un lacito de cinta.

Tambien es muy lindo otro sombrero de paja belga con bavolet de crespon blanco y de tul negro, ribeteado con terciopelo negro y adornado con botones de paja natural. Al borde del ala y al rededor del fondo lleva un vies de terciopelo negro y botones de paja, y entre ellos una amapola con corazon amarillo.

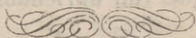
Para *deshabille* de baños ó de campo, nada hay tan elegante como un sombrero de paja belga, de forma redonda, ribeteado con terciopelo negro y adornado con un pájaro negro ó blanco.

Como adorno de cabeza, es sumamente elegante uno compuesto de una gran rosa rodeada de un rizado de cinta negra que forma guirnalda.

Otro tambien muy lindo se compone de un cordón de paja muy ligera, formando un doble lazo y terminando á cada lado con una borla formando caida.

La abundancia de materiales, nos impide estendernos mas en este articulo y describir algunos trajes bellisimos; lo cual verificaremos en el número próximo.

FRANCISCO DE ALVARO.



Arte de hacer flores.



(Continuacion.)

DAHALIA.



Véndese esta flor en cajas por colecciones de hojas de dis-

tintos colores, ya lisas, ya jaspeadas; pero como es sumamente fácil cortarlas con arreglo á los cinco patrones que contiene nuestra lámina de este mes, resulta que sobre ser mas entretenido, sale mucho mas barato que comprándolas en casa de una florista. Asi pues lo único de que nuestras bellas lectoras tienen necesidad de proveerse es de capullos y de cálices.

Segun se vé en la lámina de modelos, son cinco las clases de hojas necesarias para hacer esta linda flor; cortanse pues dos con arreglo al n.º 1, dos con arreglo al n.º 2, cuatro con arreglo al n.º 3, y 12 con arreglo al n.º 5. Despues de cortadas se *abarquillan* cuatro á cuatro, doblando los pétalos por sus bordes, y alisándolos bien por su parte inferior. Las hojas del patron n.º 1 deben estar muy cerradas por la parte superior como un tubito, y las de las hojas siguientes deben ir abriendo gradualmente.

Cuando estén preparadas las 20 hojas, se dá un poco de goma al cáliz, y se le pega al rededor una hoja n.º 1 poniendo despues la otra y teniendo cuidado de que las puntas estén contrariadas. En seguida se ponen las demás hojas siguiendo el mismo método. Cuando están ya colocadas se cortan dos redondeles de papel negro, con arreglo al patron n.º 6, y despues otro redondel igual al patron n.º 7. A estos redondeles debe dárseles una ligera capa de color de rosa.

El capullo se hace exactamente lo mismo que la flor, mas ó menos abultado á voluntad: hácese con hojas cortadas por los tres primeros patrones, bastando generalmente seis para que salga bien.

Ármase la flor y los capullos sobre alambre muy delgado pero bien forrado en algodón; se dejan doce ó quince centímetros sin hojas, y en seguida se pone uno de los capullos, encorvando el alambre que le sostiene de modo que la parte superior toque al tallo: este es uno de los caracteres de la dahalia, porque á manera que van abriéndose los capullos, van enderezándose.

Las hojas se arman por ramas de á cuatro ó cinco.

Tómase un alambre de mediano tamaño y se pone una hoja en la punta; se forra en papel y se ponen otras dos hojas mas pequeñas.

Para hacer una bonita rama, es necesario tener diez ó doce de hojas, uno ó dos capullos nacies y otro abierto, y en medio de ellos la dahalia rodeada de hojas. *(Se continuará.)*

VARIEDADES.

Episodios de la vida de un soltero.

(Conclusion.)

IV.

CUANDO YA NO AMA.

Han pasado dos meses; (generalmente no se necesita que transcurra tanto tiempo porque la mayor parte de las veces la escena que vamos á describir suele pasar á los quince dias; pero pongamos dos meses, que no es poco poner, para que no se nos tache de inconstantes).

CLARA.—Ay, tu no eres ya el mismo.

ÉL.—Vuelves con tus ridiculos celos!! Pues bien, te digo que estoy ya cansado de tus reconvenciones. No vengo una sola vez á verte que no tengamos un disgusto.

CLARA.—Si, como vienes tan á menudo.

ÉL.—Tengo mis negocios y no puedo descuidarlos.

CLARA.—Antes de que te dijese que *si*, tu único negocio era mi amor.

ÉL.—Bien, pero eso no puede durar siempre del mismo modo.

CLARA.—¿Pues no me prometias que nuestro cariño no concluiria nunca?

ÉL.—Porque así lo creia entonces.

CLARA.—Asi son Vs. todos; olvidadizos, ingratos y sin delicadeza.

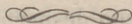
ÉL (cojiendo su sombrero).—Señora, basta de injurias; hemos concluido.

CLARA llora y Él sale sin volver la cabeza.



V.

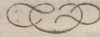
CUANDO ESTÁ EN SU CABAL JUICIO.



Aquella noche al retirarse á su casa, se deja caer en una butaca y esclama:

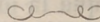
—La he regalado varios ramilletes, la he escrito cuatro cartas, hemos tenido dos *truenos* y por último hemos roto como heroes de novela: ¡¡que diablo!! he pasado dos meses sin aburrirme; mañana emprenderé la conquista de Luisa.

FRANCISCO DE ALVARO.



À mi queridísima niña

MARIA DE LA GLORIA MELGAR.



Hoy duermes, hija mía, tranquila y confiada,
Sin ecos de amargura, sin ecos de dolor;
Hoy duermes por las brisas del bien acariciada,
Mientras tu sueño velan los ángeles de Dios.



Hoy duermes, hija mía, y en su pasión serena
Una mujer te mece con amoroso afán;
Una mujer hermosa que de ternura llena
Oprime con su labio tu labio angelical.



Hoy duermes, hija mía, y en torno de tu cuna
No escuchas mas acentos que cánticos de amor,
Amantes, apacibles como la blanca luna
Que besa el blando cáliz de la gallarda flor.



Hoy duermes, hija mía, sin penas en el alma,
Sin los recuerdos tristes del pasajero ayer,
Que de la dicha truncan la misteriosa palma
En dolorido sauce y en pálido ciprés.



Hoy duermes, hija mía, hoy duermes sin dolores
Con el tranquilo sueño del casto serafín,
Y-al despertar encuentras los cándidos amores
De tus amantes padres que velan junto á ti.



Mas de tu dulce sueño despertarás un día
Para admirar del mundo la rutilante luz,
Para escuchar sus cantos de mágica armonía,

Y contemplar su cielo de trasparente túl.

Entonces ¡ay! entonces bellisimos paisages
Tus ojos confiados con ilusion verán,
Y entre las vagas sombras de pálidos celages,
Fantásticos amores cruzando sin cesar.

Mas ¡ay! ángel hermoso, del cielo descendido,
Purísimo capullo de aroma embriagador,
Por el suave céfiro de la virtud mecido,
Y ornado con las perlas del maternal amor.

No te detengas nunca para escuchar del mundo
Lo que ese mundo llama delirios y placer;
No bebas de sus flores el nectar infecundo,
No aspire de sus cantos la vaga languidez.

Mentida és ¡ay! su dicha, efimera su gloria,
Su goce deleznable, tristísimo su amor;
Si la pureza santa no vierte en la memoria
El rezo inmaculado de su brillante sol.

No hay flor, dulce María, de mas divina esencia,
Ni cándido lucero de mas hermosa luz,
Que un alma donde vive tranquila la inocencia
Y con su grato aroma la célica virtud.

Los blancos serafines descienden, hija mía,
Y de las almas puras auyentan el dolor,
Y en su lugar colocan la cándida alegría
De los hermosos ángeles que habitan junto á Dios.

¡Oh! hácia el azul espacio dirige tu mirada,
Invoca de la Virgen el nombre celestial,
Y ella en la triste vida de lágrimas bañada
Será tu tierno amparo y tu sostén será.

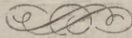
Invócala, hija mía, su nombre sacrosanto;
Su inmaculado nombre tambien le llevas tú,
María siempre cubre con su amoroso manto
El corazon que adora la mística virtud.

¡Oh! sigue, sigue los consejos de tu amorosa madre,
Imita de su alma la santa religion,
Y las caricias puras de tu virtuoso padre
Enlaza con las suyas allá en tu corazon.



Y entonces los querubes bendecirán tu frente,
Las flores de los cielos su aroma te darán,
Y el sol de las virtudes, tranquilo y esplendente,
Con sus divinos rayos tus sienés cubrirá.

EDUARDA MORENO MORALES.



DESCRIPCION DEL FIGURIN.



PRIMERA FIGURA.—Vestido de *chaconá* fondo blanco con florecitas color de rosa; la falda tiene nueve volantitos festoneados de color. De arriba á abajo, hasta el sitio en que comienzan los volantes lleva una hilera de botones de pasamanería. Las mangas son anchas, están abiertas y tienen los mismos adornos que la falda. Cuello bordado; mangas interiores de muselina con bullon sobre la costura y terminadas por un puñito bordado. Sombrero de crin blanca. Bavolet y cintas de tafetan color de grosella. Al lado derecho exteriormente ramo de flores del mismo color; interiormente carrilleras de blonda y diadema de flores.

SEGUNDA FIGURA.—Vestido de *barege* gris con dōs faldas; la primera es enteramente lisa, y la segunda figura túnica y está rodeada de un volante al que sirve de cabeza un rizado de tafetan verde. Mangas fruncidas por detrás y adornadas como la falda. Cuerpo alto, abotonado y adornado con una berta de la misma tela que el vestido; esta berta es euadrada por detrás, y por delante forma un poco de punta: todo al rededor vá adornada con un rizado de cinta. Cuello y mangas interiores de muselina. Sombrero de paja belga, adornado con flores campestres y cinta verde. Chal de cachemir negro, guarnecido de encaje.

FRANCISCO DE ALVARO.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja.